

En esto se ha fundado la acusacion de antropofagismo hecha á los mexicanos. Pero la historia ha patentizado que esa comida no era por hábito ni por placer, sino una parte del rito religioso. Comian como cumpliendo con ese rito, ó arrastrados por la supersticion, pedazos pequeños de los brazos y piernas.

Además de la ofrenda maldita que muy brevemente y con mucha repugnancia he descrito, ofrecian:

A Huitzilopochtli, codornices.

A Mixcoatl, liebres, conejos, ciervos y coyotes.

Al Sol, esperaban su salida para sacrificarle codornices luego que alumbraba, entre músicas, incienso y flores.

A Centeotl, maíz.

A Tlaloc, flores.

Los fieles ofrecian al rededor del altar, pan de maíz en abundancia, y copal, de que se hacia gran consumo.

Entre los tlaxcaltecas se solia dar muerte á los prisioneros en la cruz.

Los de Cuautitlan, en las vísperas de sus grandes solemnidades, plantaban seis árboles: en el centro de ellos se sacrificaban dos esclavas. Les arrancaban la piel y les abrian las carnes para sacarles los huesos de las piernas: con aquellos despojos repugnantes se presentaban los sacerdotes diciendo: "Hé aquí á nuestros dioses que se acercan."

Despues ponian seis prisioneros en los árboles y los mataban á flechazos, precipitándolos y arrancándoles el corazon.

Los sacerdotes y los fieles se sujetaban á ayunos y penitencias crúelísimas.

Los llamados Tlamaxqui sufrían horribles martirios.

Habia una fuente que se llamó Ezapan á causa del color de sus aguas, teñidas con la sangre de los penitentes.

En las grandes calamidades, el Sumo Sacerdote se retiraba á hacer penitencia, y estaba hasta un año comiendo por todo alimento maíz crudo y agua.

LECCION DECIMA.

CALENDARIO.

Distinguan los mexicanos, dice Clavijero, cuatro edades diferentes, con otros tantos soles.

1ª Atonatiuh, esto es, Sol ó edad de agua, desde la creacion del mundo hasta el diluvio universal.

2ª Tlaltonatiuh, edad de la Tierra. Desde el diluvio y la edad de los gigantes hasta que por los incendios y terremotos acabó la Tierra en el segundo Sol.

3ª Ehecatonatiuh, edad del aire. Empezó con la caída de los gigantes, hasta que las grandes tempestades y torbellinos exterminaron á todos los hombres.

4ª Tletonatiuh, edad del fuego. Comprende desde la restauracion del género humano hasta el fin de los siglos. Creian que al fin de uno de sus ciclos debia suceder esta gran catástrofe, y esa era la causa de sus solemnidades. Según unos, hasta la dedicacion de las pirámides al Sol y la Luna.

Contaban su ciclo de 52 años, divididos en cuatro períodos, cada período de trece años.

De dos ciclos se componia lo que ellos llamaban una edad de 104 años (Huehuezilixtli).

Al ciclo le decian Toximolpia, es decir, ligadura de muchos años.

Los años tenían los cuatro nombres siguientes:

Tochtli.....	Conejo.
Acatl.....	Caña.
Tecpatl.....	Pedernal.
Calli.....	Casa.

Y con ellos y 13 números de orden se componia el ciclo que se dividia en Tlalpilli ó indicaciones en este orden:

1º Primer Tlalpilli.....	1 conejo.
2º	2 cañas.
3º	3 pedernales.
4º	4 casas.
5º	5 conejos.
6º	6 cañas.
7º	7 pedernales.
8º	8 casas.

Y así continuaba hasta el 13º, que era el 13º conejo.

Comenzaba el 2º período con una caña y dos pedernales, tres casas, cuatro conejos, etc.

El tercer período comenzaba con un pedernal y acababa con 13 pedernales.

Y el cuarto con casa, y terminaba con 13 casas.

El año se dividía en 4 tiempos:

Tecpatl.....	Primavera.
Calli.....	Estío.
Tochtli.....	Otoño.
Acatl.....	Invierno.

Constaba el año de 365 días.

Los meses eran diez y ocho, y cada uno de ellos tenían 20 días, lo que da la suma de 360, pero al último de los meses agregaban 5 días, que llamaban Nemotemi, es decir, inútiles, porque en ellos no hacían más que visitarse unos á otros.

El año primer conejo, es decir, primero del siglo, comenzaba en 26 de Febrero segun Gama, aunque estos cálculos no aparecen completamente exactos, siendo variable el principio de cada año durante un ciclo, y cada cuatro años se anticipaba un día el año mexicano al juliano, por causa del día intercalar del año bisiesto, de modo que los últimos años empezaban el 14 de Febrero, por causa de los trece días que interponían en el curso de 52 años. Terminado el ciclo, volvía el nuevo al 26 de Febrero.

Los nombres de los 18 meses son los siguientes:

1 Atlacahualco.....	
2 Tlacaxipehualixtli.....	
3 Texoxontli.....	Desvelo de 20 días.
4 Hueitoxotli.....	Ayuno, penitencia, desvelo.
5 Toxcatl.....	Daño, pérdida de frutos.
6 Etzacualixtli.....	Atole y tamal de frijol.
7 Tecuilhuitzontli.....	Fiesta de nobles.
8 Hueitecuilhuitl.....	Fiesta mayor de nobles.
9 Tlaxochimaco.....	Repartimiento de flores.
10 Xocohuesi.....	Vendimia de frutos.
11 Ochpanixtli.....	Limpieza de templos.
12 Teotleco.....	Venida de los dioses.
13 Teplilhuite.....	Fiesta cercana.
14 Quecholli.....	Llegada de los dioses aves.
15 Panquetzalixtli.....	Prevencion de guerra.
16 Atlemoztli.....	Aguas-nieves.
17 Tititl.....	Tiempo de heladas.
18 Izcalli.....	Mudanza de tiempo.

Nombres de los días:

1 Cipactli.....	Animal marino.
2 Ehecatl.....	Viento.
3 Calli.....	Casa.
4 Cuetzpallin.....	Lagartija.
5 Cohuatl.....	Culebra.
6 Miquixtli.....	Muerte.
7 Mazatl.....	Venado.
8 Tochtli.....	Conejo.
9 Atl.....	Agua.
10 Ixcuintli.....	Perro.
11 Ozomatli.....	Mona.
12 Malinali.....	Yerba torcida.
13 Acatl.....	Caña.
14 Ocelotl.....	Tigre.

15 Cuauhtli.....	Aguila.
16 Coscacuahtli.....	Ave de pluma.
17 Ollin-Atonatiuh.....	Sol.
18 Tecpatl.....	Pedernal.
19 Quiahuitl.....	Lluvia.
20 Xochitl.....	Flor.

Aunque los signos y caracteres por estos números estaban distribuidos en los meses, no se hacia caso sino de dividir de 13 en 13 dias.

El primer dia del siglo era el primer Cipactli, el segundo era segundo Ehecatl, etc.

La regla para conocer el signo de cualquier dia del año, era la siguiente:

Tochtli empieza por	Cipactli
Acatl „ „	Miquixtli.
Tecpatl „ „	Ozomatli.
Calli „ „	Coscacuahtli,

dando siempre al signo del dia el mismo número del año, esto es segun Clavijero.

Como se ve, daban grande importancia al número 13, sin duda porque ese era el número de los dioses; tambien era muy preciado el número 4.

Los meses se dividian en períodos de cinco dias, marcando uno de ellos para las ferias ó tianguis.

El año mexicano constaba de 73 períodos de 13 dias, y el siglo de 73 períodos de 13 meses ó ciclos de 260 dias.

Los vientos cardinales eran:

Catochtli.....	Mediodía ó Sur.
Omecatli.....	Oriente.
Eytepatl.....	Septentrion.
Nahuicalli.....	Occidente.

ADIVINACION.

Tenian los mexicanos en mucho la adivinacion y los agüeros, sacando éstos de los dias del nacimiento del niño.

Cuando los comerciantes se ponian en camino, procuraban que fuese en el signo Coatl (serpiente), prometiéndose buen éxito.

Los nacidos en el signo Cuauhtli, debian ser burlones, mordaces, etc.

La coincidencia del año y del dia del conejo, se creia venturosa. Esta clase de ideas son comunes á todos los pueblos semi-civilizados, y aun en medio de la civilizacion se dice la buena ventura, y nosotros creemos en magnetizadores y espiritistas.

FIGURAS DEL AÑO, DEL SIGLO Y DEL MES.

Para significar el mes, pintaban un círculo ó rueda, dividida en 20 figuras de los 20 dias del mes.

La representacion del año era otra rueda con las diez y ocho figuras de los meses, y á veces la luna esculpida ó pintada en el medio.

El siglo se representaba con otra rueda dividida en 52 figuras, ó más bien 4 figuras reproducidas 13 veces.

Solian pintar una sierpe enroscada en torno, indicando en 4 pliegues de su cuerpo los cuatro puntos cardinales y los principios de los 4 períodos de 13 años cada uno.

AÑOS Y MESES CHIAPANECOS.

Los chiapanecos usaban en lugar de las cuatro figuras, conejo, caña, pedernal y casa, las palabras Votam, Lambat, Been y Chinax; para los dias usaban los nombres de 20 hombres ilustres de su nacion, entre los cuales los cuatro nombres referidos ya seguian el orden de los mexicanos.

Estos nombres eran:

1 Mox.	11 Batz.
2 Igh.	12 Enoh.
3 Votam.	13 Been.
4 Ghauan.	14 Tlix.
5 Abagh.	15 Tziquin.
6 Tox.	16 Chabin.
7 Moxic.	17 Chix.
8 Lambat.	18 Chinax.
9 Molo ó mula.	19 Cabogh.
10 Elah.	20 Aghual.

FIESTAS.

Gran variedad de fiestas tenían los mexicanos para implorar la gracia de sus dioses, celebrar sus triunfos y honrar á sus muertos. Clavijero las pormenoriza, y de ese autor extractamos lo que nos ha parecido más notable.

El segundo día del primer mes (Febrero) se hacía una gran fiesta á Tlaloc en que se sacrificaban muchos niños que se compraban con tal objeto.

El primer día del segundo mes (18 de Marzo) la solemnidad era en honor del dios Xipe, con sacrificios cruelsimos: entre otras atrocidades se contaba la de desollar á las víctimas y vestirse sus sangrientas pieles los sacrificadores: por esto se llamó la fiesta Tlacaxipehualixtli, es decir, desolladura de hombres.

La segunda fiesta de Tlaloc se celebraba en el mes tercero (Abril), repitiéndose el sacrificio de los niños, y también se celebraba fiesta á Coatlin, diosa de los mercaderes de flores, quienes le presentaban primorosos ramilletes.

El cuarto mes, llamado Hueitoxotli ó vigilia grande, era consagrado á terribles penitencias con que se preparaban á la solemnidad de la diosa Centeotl, á la que sacrificaban hombres y animales.

La gran fiesta de Texcatlipoca, que se verificaba en el día correspondiente á nuestro 17 de Mayo, era una de las grandes solemnidades de los mexicanos.

Diez días ántes del día de la festividad se anunciaba vistiendo los sacerdotes el traje del dios, y esparciéndose por la ciudad

acompañados de músicas; la víspera ofrecían su nuevo traje al dios, quedando el que habían usado como una reliquia: en la gran procesion, los sacerdotes iban tiznados de negro y con gruesas cuerdas al cuello, formadas de hilos de maíz tostado; lo mismo hacían los nobles y las doncellas. Durante la procesion se hacía sangrienta penitencia, y al volver el ídolo á ser colocado en su altar, se le hacían ricas oblaciones.

Procedíase en seguida al sacrificio de la víctima. Esta era un jóven el más hermoso que se podía haber á las manos: se le casaba veinte días ántes con cinco hermosas doncellas, colmándole de placeres y dejándole pasear, aunque bien custodiado, por toda la ciudad.

El quinto mes se celebraba la fiesta de Huitzilopochtli, cuya estatua fabricaban de la masa de cierto grano; vestíanle de algodón y ponían en sus espaldas un manto de plumas: lo esencial de la ceremonia consistía en incensar al dios y en sacrificarle una víctima como en la fiesta de Texcatlipoca.

En el sexto mes la fiesta era á Tlaloc, fiesta que consistía en todo género de crueldades y en el sacrificio de muchos niños.

El sétimo mes era el mes de Junio: la alegría, poesías, cantos, bailes y toda clase de regocijos la animaban: celebrábase la fiesta de Huixtonahuatl, diosa de la sal. Las mujeres se encargaban de la solemnidad; formaban un inmenso círculo, llevando flores de cempoalxochitl en las manos. En el centro danzaba una bella que al fin era sacrificada á la diosa.

En Julio, la fiesta era á la diosa Centeotl, llamada la gran fiesta de los señores. Estos convocaban al pueblo para darle de comer y de beber.

El noveno mes era la segunda fiesta de Huitzilopochtli (Agosto).

El décimo mes era la fiesta del dios del fuego.

En Setiembre, undécimo mes, cesaban las fiestas, y después seguían, como más notables, la de Teteoinan, madre de todos los dioses.

La de Octubre (duodécimo mes), por la llegada de los dioses.

A fines de Octubre, cuarta fiesta de los dioses del agua y de los montes.

En Noviembre, á Mixcoatl, diosa de la caza.

En Diciembre, tercera fiesta de Huitzilopochtli.

En Diciembre, fines, fiesta de los dioses del agua y de los montes.

En el mes décimosétimo, que empezaba el 12 de Enero, celebraban la fiesta de Ilamantcutli.

En el décimoctavo y último, era la fiesta del dios del fuego.

En este mes se consideraban los cinco días infaustos de que ya hemos hablado: suspendíanse todos los negocios, multiplicábanse los sacrificios; se tenia por fatal el nacimiento de un niño en aquellos cinco días.

Pero la más notable de todas las fiestas, era la fiesta secular.

La última noche del siglo, en medio de la mayor consternación, se extinguía en todas partes el fuego y se rompían las copas, los vasos y toda la vajilla de las casas.

Salían de los templos y de la ciudad gran número de gentes precedidas de los sacerdotes, que se vestían con los trajes de sus dioses: en tropel y lleno de ansiedad se dirigía el concurso á Ixtapalapa, á un cerro llamado hoy de la Estrella, donde se procedía á la renovación del fuego. Intentábase esto frotando dos leños, sirviendo de apoyo el pecho de un prisionero de distinción, que después se sacrificaba.

Cuando el roce de los palos producía el fuego, el júbilo era inmenso; propagábase la llama de mano en mano en medio de los cantos, de los bailes y de todo género de demostraciones de regocijo; felicitábanse los amigos por aquella concesión de vida que recibían de sus dioses, y durante trece días que eran los intercalares, no cesaban las manifestaciones de contento.

LECCION DECIMA.

Ritos.—Matrimonios.—Exequias, etc.

En el nacimiento de un niño había curiosas ceremonias: acabado de nacer, se le lavaba cuidadosamente, diciéndole estas palabras: "Recibe el agua, pues tu madre es la diosa Chalchihueye: este baño te lavará las manchas que sacaste del vientre de tu madre, te limpiará el corazón y te dará una vida buena y perfecta."

Había otras abluciones acompañadas de ceremonias y arengas de la partera.

Si era niño el que nacía, se le preparaban armas adecuadas á su tamaño, é instrumentos de labranza; si niña, un huso, y cosas análogas á su sexo.

El nombre del niño se tomaba del día ó mes del nacimiento.

El día del último baño había un gran banquete.

MATRIMONIOS.

En los matrimonios se observaban estrictamente las leyes del pudor.

Luego que el hombre y la mujer tenían edad competente, esto es, el hombre veintidos años y la mujer diez y siete ó diez y ocho, los padres de familia concertaban el matrimonio, y se procedía á la solicitud de la novia: la primera instancia era desechada con grave dignidad; en la segunda se emplazaba la respuesta hasta consultar la voluntad de la novia.

Obtenido el consentimiento de ésta, se señalaba el día de la boda. Llegado éste, conducían con pompa, música y regocijos á la doncella á la casa del novio. Éste, acompañado de sus padres, salía á recibir á su futura á la puerta de la casa, con un incesario en las manos y rodeado de personas que llevaban hachas encendidas.

Después de incensarse los novios mutuamente, tomaba el joven á su prometida por la mano, y la conducía á la sala en que la boda se iba á verificar.

Poníanse los dos sobre una estera nueva y primorosamente labrada, cerca del fuego que se habia preparado para la ceremonia.

Un sacerdote, entónces, ataba las extremidades de los vestidos de los novios, que era por esencia la ceremonia conyugal. Después de este acto, los novios, asidos de las manos, daban vuelta siete veces al rededor del fuego, quemando incienso, dirigiendo palabras sentidas á los dioses, y haciéndose recíprocos obsequios.

Seguia el banquete.

Los esposos, sirviéndose mutuamente, comían en la estera aislada del medio de la pieza, y los convidados á distancia en derredor.

Cuando los vapores del neutle [*pulque*] animaban demasiado á la concurrencia, ésta desalojaba la pieza y se salía á bailar al patio.

Los novios quedaban en la pieza durante cuatro dias, entregados á la penitencia y al ayuno, é implorando la asistencia de los dioses.

Preparaban los lechos los sacerdotes, y en el centro de el del novio se ponían unas plumas, y en el de la novia una joya preciosa.

La festividad terminaba haciendo varios regalos á los convidados.

La poligamia era permitida entre los mexicanos.

EXEQUIAS.

Dirigía las complicadas ceremonias de las exequias un maestro de ceremonias.

Vestíase el cadáver de un modo análogo á la profesion ó costumbres que habia seguido en vida el difunto.

Si el muerto habia sido militar, lo vestían como el ídolo Huitzilopochtli.

Si moría ahogado, como vestía Tlaloc.

Al que era ajusticiado por adúltero, como á Tlazoteotl, y al borracho, como á Tecatzoncatl.

Poníasele entre los vestidos un poco de agua para que se refrigerase en el viaje.

Llevaba un papel ó salvoconducto para pasar ocho desiertos: mataban un techichi para que lo acompañase.

Encendían, mientras duraban estas y otras varias ceremonias, una grande hoguera, donde quemaban el cadáver, entonando himnos fúnebres los sacerdotes.

Recogían en una olla las cenizas, la cerraban poniendo una joya en ella, y durante cuatro dias hacían sobre el objeto cinerario oblacones de pan y vino.

Respecto de los reyes habia un ceremonial particular. Desde que enfermaba el rey, se les ponía una máscara á los ídolos de Texcatlipoca y Huitzilopochtli, y no se les quitaba hasta que el rey sanaba ó moría.

Publicaban la noticia de la muerte del rey con grande aparato, y mientras se procedía á las ceremonias, permanecía en el palacio el cadáver, custodiado por los domésticos.

Reunida al quinto dia la nobleza, vestida de gala, ostentando sus plumas y sus adornos más ricos, conducían al rey en procesion. Antes, como se ha indicado, se le vestía con gran magnificencia, cubriéndose su rostro con una máscara, y horadando su labio superior, en el que colgaban una esmeralda para que le sirviese de corazón.

El cadáver del rey, como los demas cadáveres, se quemaba, pues recordamos que en esto habia muy pocas excepciones, entre ellas los ahogados, los hidrópicos, y algun otro herido de otra enfermedad, ignorándose la causa de la diferencia.

SEPULTURAS.

No habia sitios determinados para enterrar los cadáveres, puesto que generalmente se quemaban: las cenizas de los grandes Señores se depositaban en las torres de los templos, esen-

cialmente del templo mayor. También se solían enterrar las cenizas en las inmediaciones de un templo ó en los lugares sagrados de los montes destinados á los sacrificios.

Los chichimecas enterraban el cadáver en las cuevas de los montes. Los zapotecas embalsamaban el cadáver del Señor principal de su nación.

LECCION DUODECIMA.

GOBIERNO POLÍTICO, CIVIL Y ECONÓMICO DE LOS MEXICANOS.

Los antiguos mexicanos han llamado la atención de todos los historiadores en cuanto á la educación que daban á sus hijos. Cuidaban diligentemente de su niñez; todas las madres, sin exceptuar las reinas, criaban á sus hijos á sus pechos.

Desde los cinco años los entregaban á los sacerdotes ó sacerdotisas para que se encargasen de su educación, en la que tenían as prácticas religiosas como parte más esencial.

Inspirábanles profundo amor al trabajo; y las exhortaciones morales que se conservan respecto de los niños, pueden ser modelos en el país más civilizado de nuestros tiempos. Extractemos algunas de sus máximas:

“Honra á tus padres, á quienes debes obediencia, temor y servicios.

“Guárdate de imitar el ejemplo de aquellos malos hijos que, peores que los brutos, no reverencian á los que deben el ser, ni escuchan su doctrina, ni quieren someterse á sus correcciones.

“No te burles de los ancianos ni de los que tienen imperfecciones en el cuerpo.

“No mientas jamás, que es gran pecado mentir. Cuando referas á alguno lo que otro te ha contado, dí la verdad pura sin añadir nada.

“No hables mal de nadie.
“No hurtes ni te des al robo, pues serás el oprobio de tus padres.”

En cuanto á las jóvenes, tienen la misma elevación y más ternura las observaciones.

“Hija mía, decía la madre, nacida de mi sustancia, parida con mis dolores y alimentada con mi leche:

“Esfuérzate en ser siempre buena, porque si no lo eres, ¿quién te querrá por mujer?

“Sé aseada y tén tu casa en buen orden.

“Da agua á tu marido para que se lave las manos, y haz el pan para tu familia.

“Donde quiera que vayas, preséntate con modestia.

“No te des al enojo, porque él anda acompañado de muchos vicios.

“Cuando te llamen tus padres, acude pronto, porque tu tardanza puede ocasionarles disgusto.

“A nadie engañes: tén presente que no hay delito sin testigo, porque Dios todo lo ve.

“Evita la familiaridad con los hombres: la mujer que da cabida á malos deseos, echa fango en el agua clara de su alma.

“No te metas en la casa ajena, sino con muy justificado motivo.”

Como hemos expuesto, á los jóvenes de ambos sexos se les ponía bajo la dirección de los sacerdotes, con total separación niños y niñas: las personas educadas en los seminarios, gozaban de la más alta distinción.

Protegían las inclinaciones de los niños; los castigos, que eran crueles algunos de ellos, como los azotes, la corma y las picaduras en la lengua con puas á los mentirosos, se conservaron por muchos años después de la conquista. La autoridad paterna, por las costumbres en vigor, se consideraba sin menoscabo aun después de casados los hijos.

En una palabra, profundizando el estudio de las costumbres de los mexicanos, se ve que la cuestión de educación era objeto